

RESEÑAS

BOOK REVIEWS

MARTINELLI, Paolo y Wieslaw BLOCK, eds. *Arte e spiritualità, Studi, riflessioni, testimonianze*. Bologna: Edizioni Dehoniane, 2014, 128 pp., il. Bn y color.

Este libro recoge los trabajos presentados en la Jornada de Estudio “Arte, espiritualidad y transmisión de la fe”, organizada en 2013 por el Instituto Franciscano de Espiritualidad de la Pontificia Universidad Antonianum.

En dicha jornada, un grupo de teólogos, historiadores y artistas han aportado sus reflexiones sobre el papel del arte en la transmisión de la fe, poniendo de manifiesto cómo existe una relación particularmente fecunda entre arte y espiritualidad, que durante mucho tiempo no fue tenida en cuenta por la reflexión teológica moderna, sobre todo en Occidente. Los participantes en esta jornada trataron fundamentalmente de dar respuesta a dos preguntas fundamentales: ¿qué se entiende por arte? y ¿qué *arte* es el que guarda relación con la espiritualidad y la transmisión de la fe?

A esta pregunta tratan de dar respuesta, desde dos perspectivas diferentes y a la vez complementarias, los dos primeros artículos del libro. En el saludo de bienvenida a la Jornada (pp. 7-12), monseñor José Rodríguez Carballo recuerda cómo la tradición franciscana ha encontrado en la *via pulchritudinis* un camino privilegiado hacia ese Dios al que Francisco de Asís se dirigía como “Belleza”. Jesucristo nos enseña que la verdadera belleza no consiste en una mera armonía de formas, sino en el amor de Dios que se nos ha revelado definitivamente en el misterio pascual. Esto es lo que descubrió Francisco de Asís en su experiencia espiritual que culminó en la estigmatización.

Por su parte, Marko Ivan Rupnik se centra también en la relación entre el arte y la experiencia espiritual, aportando una serie de criterios orientativos sobre la misma (pp. 23-35). Siguiendo a Pavel Florenski, el artista esloveno define a la belleza como la manifestación de la verdad como amor; y en ningún sitio se manifiesta esto mejor que en el misterio pascual. Frente al concepto contemporáneo de arte, que se entiende como una forma de expresión exclusivamente personal desde la plena autonomía del artista, Rupnik afirma que el arte cristiano sólo puede nacer

desde el seno de la Iglesia, y exige del artista la purificación de la mente, del corazón y de los sentidos. Sólo así podrá llevar a cabo obras que los fieles reconozcan como objetos de culto, no como meros trabajos de un determinado autor.

Se recogen a continuación las aportaciones de una mesa redonda en la que participaron los pintores fray Sidival Fila y Letizia Fornasieri, junto al actor y director teatral fray Marco Finco, moderados por la periodista Alessandra Buzzetti (pp. 37-60). Todos estos artistas coinciden en señalar que ellos no “producen” temas “religiosos”, sino que con su trabajo buscan expresar su fe, porque su arte está invitado a una relación diferente con la realidad, que sea capaz de captar su profundidad, su atractivo y su belleza.

Seguidamente se presentan dos trabajos que se ocupan de la relación entre arte y espiritualidad en el seno de la Familia Franciscana. Especialmente interesante resulta la propuesta del historiador Giuseppe Buffon (pp. 61-74), que afirma que la peculiaridad de la concepción franciscana del arte no radica en aspectos como la pobreza o la predicación, sino que es parte integrante de la propia identidad de los seguidores de san Francisco como mediadores entre lo sagrado y lo profano. Para Buffon, los franciscanos conciben las obras de arte en sus diferentes ámbitos como un medio imprescindible de expresión de su propia manera de concebir a Dios y su relación con las cosas, con las personas, con los acontecimientos naturales, sociales, políticos... De hecho, ellos han puesto de manifiesto el carácter material que posee la fe, la corporeidad de lo divino; y al mismo tiempo el carácter espiritual que poseen las cosas, lo material, la vida cotidiana... De este modo, el Franciscanismo ha sido capaz de poner fin a esa dicotomía, impuesta con la modernidad, que trata de separar la vida de la fe, lo material de lo espiritual, lo sagrado de lo profano.

Lorenzo Cappelletti pone de manifiesto el influjo de la espiritualidad franciscana en las artes figurativas, analizando el ejemplo de la representación de san Francisco abrazando los pies que sangran de Cristo en los crucifijos del siglo XIII (pp. 75-88). Abrazando con las dos manos el pie del Crucificado y dejándose bañar por su sangre, Francisco nos habla de su cercanía espiritual, o mejor dicho, de su identificación, su “consanguinidad” con Cristo que muere en la cruz.

Finalmente, Mary Melone presenta las conclusiones a la Jornada de estudio, haciendo una relectura de todas las intervenciones, poniendo de manifiesto la peculiaridad de cada una de ellas y sugiriendo nuevas pistas de investigación (pp. 89-92). Los diversos trabajos presentados insisten en la seriedad de las relaciones del arte con la espiritualidad y la belleza, y de su capacidad singular para transmitir la fe. El arte sabe comunicar la belleza, y ahí radica su posibilidad de llegar al corazón y de abrir la mirada más allá de la realidad, acercándose al Misterio.

La obra se completa con un listado bibliográfico sobre las relaciones entre arte y espiritualidad, con particular referencia al franciscanismo, elaborada por Wieslaw Block (pp. 93-98). Se recogen aquí una serie de títulos que pueden constituir un buen punto de partida para iniciarse en el estudio del tema propuesto. Sin embargo, se echan en falta referencias, por ejemplo, a trabajos que han estudiado el arte y la arquitectura franciscanas en la Península Ibérica y América.

En resumen, esta obra presenta una interesante aportación sobre un tema del que no resulta fácil encontrar bibliografía. Constituye una excelente herramienta para iniciarse en el estudio de la relación del arte con los ámbitos de la espiritualidad y la transmisión de la fe, sobre todo desde la perspectiva franciscana. Al mismo tiempo, aporta un actualizado estado de la cuestión y plantea propuestas para futuras investigaciones sobre un tema que requiere cada vez más nuestra atención, y del que nos queda mucho todavía por estudiar. Y, no menos importante y como recuerda Paolo Martinelli en la introducción a la obra (pp. 13-22), este volumen puede brindar una oportunidad al lector para que tenga una experiencia de ese amor por la belleza que transfigura la vida y que nos hace ya partícipes de la alegría plena en Dios, a quien Francisco de Asís, con una profunda intuición, denominó simplemente “Belleza”.

FRANCISCO JAVIER ROJO ALIQUE, OFM
Instituto Teológico de Murcia OFM

FÉLIX DUQUE, José, *Santa Beatriz de Silva. Fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción. Nueva Biografía*. Maia, Portugal: Cosmorama edições, 2015, 624 pp., 24 x 16 cms., con varias láminas y fotografías.

El proyecto del libro se inicia cuando el P. Antonio Domingues Da Sousa Costa, investigador franciscano en Roma, portugués, estudia al Beato Amadeo, y, de paso, encuentra y publica algunos documentos de su hermana Santa Beatriz. Pero el proyecto se interrumpe al llegar prematuramente la enfermedad y la muerte. José Félix Duque, desde niño seducido por la figura de Santa Beatriz, ha estudiado historia y oportunamente entra en contacto con el P. Sousa en sus últimos días y éste le cede la documentación recogida. Así, en feliz coincidencia, un joven historiador, con ilusión y dotado de criterios modernos, ya en 2001, o antes, se enfrenta con la difícil herencia dedicándole su afán y su tiempo. Escribe y edita la vida en portugués con el título *Dona Beatriz da Silva, vida e obra de uma mulher forte* (Maia, Portugal: Lab-

yrinthius 2008, 385 pp.). El éxito es notable y las Hermanas e interesados de España reclaman una traducción. Por su parte, el libro crece constantemente en manos de José Félix Duque con nuevas aportaciones.

De entrada ha reunido la documentación escasa, y hoy totalmente dispersa por libros y revistas, esfuerzo muy apreciable, para lograr una visión de conjunto y seria de la Santa, pues esta dispersión es causa hoy de equivocaciones graves. Investiga textos antiguos y nuevos con sentido crítico y una información cuidada. Es un libro de alta información. Está destinado a quienes quieran profundizar todavía más en la experiencia histórica de Beatriz.

El libro ofrece hallazgos nuevos, algunos sobresalientes. Ha recogido un inmenso conjunto de noticias sobre sus familiares anteriores o contemporáneos, personas y ambientes de la tierra portuguesa, con incidencia real en la vida de Santa Beatriz, a quien vemos en constante sintonía con los acontecimientos y las personas de su generación lusitana.

Muy valiosa su investigación sobre el lugar y fecha de nacimiento, así como el ambiente educativo de su infancia y adolescencia. Sobre su estancia en Santo Domingo el Real ha sido recogida decisiva documentación sobre el hecho, el ambiente, las relaciones de alto nivel. O su vida de piedad y su situación económica, con noticias ignoradas hasta esta publicación.

A continuación se suceden las diversas fases del proyecto de fundación del Monasterio de la Concepción aportando la documentación nueva con observaciones del momento. La persona de Santa Beatriz, las compañeras una a una, profesión religiosa, muerte, todo es sometido a cuidadoso análisis a la luz de todas las fuentes a mano, llegando a conclusiones muy convincentes sobre la fecha de la muerte y otros puntos. Igualmente, el proceso de la consolidación de la Orden, la crisis de la fusión con San Pedro de las Dueñas, motivos, circunstancias, las líneas reformadoras de la Reina y de Cisneros. Novedosas las reconstrucciones de la personalidad de Doña Felipa de Silva y de otros personajes que intervienen en los años de transición.

Ha aplicado criterios modernos críticos en la valoración de las fuentes. Ha estudiado con detalle los lugares, ha examinado con detención las obras de arte que eventualmente puedan decirnos algo de ella, nos ha aportado material fotográfico de garantía. Puede parecer en algunos momentos hasta prolijo, pero todo colabora a darnos una nueva imagen de esa dama Doña Beatriz de Silva, miembro de la nobleza lusa-castellana del siglo XV y estrechamente emparentada con altos representantes y con las corrientes de pensamiento y sensibilidad del momento renacentista. De alguna forma Santa Beatriz ha sido recuperada, con nuevo impulso, de la sombra y colocada en un tiempo y en un espacio, que, sin más, mucho nos dicen

de ella. La personalidad de Santa Beatriz requiere aun mayor estudio. Pero desde luego, este relato no se puede ignorar. Se podrá estar de acuerdo o no con él en todas sus páginas, pero el libro ha aportado muchos datos, y quien quiera conocer los diversos momentos de su biografía, aquí tiene obligada consulta. En el conjunto de la literatura actual sobre el tema, ha irrumpido como imprescindible para quien desee opinar sobre la Santa y el proceso de su Orden.

El autor se ha detenido con calma a describirnos las personas, las actitudes, los momentos, gozosos y difíciles, los gestos de fidelidad de aquel grupo de primeras compañeras hasta alcanzar Regla propia, preciosa y original. Es sorprendente lo que ocurre en torno a Santa Beatriz. Ella no puso el fundamento de su proyecto en sí misma, en sus enseñanzas, normas o ejemplaridad. Ella tapó su rostro también en estas cosas y reconoció toda fuente, toda luz y toda belleza en el misterio de salvación y en el gesto conmovedor de un Dios que suscita a María en Inmaculada Concepción. Y con enorme audacia lo elevó como proyecto de vida real: vivir en sintonía con esa Inmaculada Concepción. El misterio de la Inmaculada Concepción no se nos ha revelado para nuestra cultura teológica; es un misterio que se nos revela como criterio de vida, como programa dinámico. Esa fue su oferta original, su regalo inmenso a la Iglesia y a sus hijas

Beatriz-la Inmaculada Concepción de María-orden y regla, constituyen una trenza de tres factores interrelacionados que se descubren y explican mutuamente en un dinamismo circular. Y si hipotéticamente, como sucedió, queda en la penumbra la figura de la fundadora, la Inmaculada Concepción de María exaltada como programa y el proceso de la Orden serán los documentos que muestren para siempre a Beatriz y su gloria al tiempo que recuerdan, cantan e imitan a María Inmaculada. Y nos damos cuenta de que lo decisivo es obtener respuesta a una pregunta central en la que se consuma todo: ¿Qué fue la Inmaculada Concepción para Santa Beatriz?

D. José Félix Duque ha sabido unir la independencia personal al elaborar sus criterios con el respeto y la delicadeza en su exposición, siempre en una elegante serenidad. Investigador serio y objetivo, en las páginas de presentación y de conclusión de su trabajo él mismo nos empuja a seguir estudiando, reflexionando hasta llegar al corazón mismo de Beatriz.

Gracias a José Félix Duque. Nos posibilita cumplir el mandato de la vieja Vida II en el cap. X n.º 41: «Mucho deben todos los devotos de la limpieza de nuestra Señora a esta bienaventurada mujer doña Beatriz que tal Orden inventó».

JAVIER UNANUE, OFM

SERRA, Fray Junípero, *Escritos de Fray Junípero*. Coord. por Pedro Riquelme Oliva. Murcia: Publicaciones Instituto Teológico de Murcia OFM, Ed. Espigas, 2015 (Serie Mayor 64), 883 pp., 17 x 24 cm.

La canonización de Fray Junípero Serra por el Papa Francisco ha sido ocasión propicia para que la Editorial Espigas (Instituto Teológico de Murcia OFM) lleve a cabo la edición de los escritos de uno de los más importantes evangelizadores de la Iglesia en América. Mucha leyenda negra sobre la evangelización, que tiene parte de razón, ha ocultado las muchas y buenas luces que también las hubo. Y, entre ellas, la de este franciscano que fue llevado por la pasión del Evangelio *sine glossa* hasta las tierras americanas del norte. En palabras del papa Francisco, «He decidido canonizar a aquellos que hicieron una gran labor de evangelización y que recogen el espíritu evangelizador de la *Evangelii Gaudium*». El Padre Serra es el «continuador de los célebres “doce apóstoles franciscanos”» de México, «santo protector de los nuevos pueblos» de las Californias; y «uno de los fundadores de Estados Unidos».

Con la conmemoración del II Centenario de la muerte de Fray Junípero Serra (1784-1984), el P. Salustiano Vicedo, alma de la restauración del convento de Petra (Mallorca) y entusiasta e infatigable promotor de todo lo que tenía que ver con el Beato Junípero Serra que expuso en su monografía *Convento de San Bernardino de Sena. La escuela del Beato Junípero Serra*, cuya publicación llevaba por título; hijo de la provincia franciscana de Valencia, Aragón y Baleares, a cuya jurisdicción estaba sujeto el convento de San Bernardino de Petra, tuvo la feliz idea publicar las cartas y otros documentos del P. José Serra con el título de *Escritos de Fray Junípero Serra*. A tal fin, obtuvo licencia de la Academy of American Franciscan History of Washington para publicar sólo la parte española la edición bilingüe –castellano e inglés– de la obra *Writings of Serra*, en 4 vols. con 250 cartas (1955-1956), obra editada por Antonine Tibesar, OFM, figura clave y determinante en la trayectoria de la Academia de Washington, a juicio del P. Lino Gómez Canedo, OFM. Esta reedición se publicó en Petra (Mallorca), con el título *Escritos de Fray Junípero Serra*, en cuatro tomos en 1984, contribuyendo de modo notable a la beatificación del P. Serra por Juan Pablo II en 1988.

A esta publicación de los *Escritos de Fray Junípero*, se incorporó una muy documentada introducción general del franciscano Jacinto Fernández-Largo, buen conocedor de la «historia interna» de los hechos y motivaciones de Serra, encuadrada en el contexto histórico de la época colonial española del siglo XVIII. Introducción que sigue manteniendo plena actualidad en cuanto a la investigación sobre el franciscano mallorquín, puesto que después de 1981, no ha aparecido documentación novedosa digna de reseñar. No en vano, fue el P. Jacinto, quien fuera designado en 1979 por

el P. Antonine Amore, OFM, Relator General de la Causa de Beatificación de Fray Junípero, para preparar, bajo su supervisión, la *Positio historica* encaminada a la preparación de la *Positio super vita et virtutibus*, publicada por la Tipografía Vaticana en 1981 en orden a la Beatificación del franciscano mallorquín por Juan Pablo II en 1988. Años más tarde, el mismo Jacinto traduciría al español y revisaría la mejor biografía de Serra, desde el punto de vista erudito, como era de Maynard J. Geiger, «el mejor biógrafo de Serra», *The life and times of Junipero Serra* (Washington, Academy of American Franciscan History, 1959, 2 vols.); y que sería publicada en español con el título *Vida y época de Fray Junípero Serra, OFM*, o *El Hombre que nunca retrocedió*, Palma de Mallorca 1987, dos vols. De ambas obras, particularmente la segunda, comentaba el historiador Lino Gómez, era «la mejor biografía de Serra».

Con motivo de la canonización del P. Serra por el papa Francisco, el P. Juan Carlos Moya Ovejero, Ministro de la Provincia franciscana de la Inmaculada de España, confió al P. Pedro Riquelme Oliva la reedición en un solo volumen de aquella que fue realizada por el P. Salustiano Viñedo en 1984, y que ha sido publicada por el Instituto Teológico de Murcia OFM en su colección *Maior*.

A la presente reedición de los *Escritos de Fray Junípero Serra* se ha antepuesto una nota preliminar de su coordinador Riquelme Oliva y una presentación del P. Juan Carlos Moya en la que expone el alto significado de la canonización de Fray Junípero y su contribución a la tarea civilizadora y evangelizadora en California. Otra novedad incorporada a la presente edición ha sido doble versión española e inglesa de los textos introductorios de Pedro Riquelme, Juan Carlos Moya así como la presentación de la antigua edición de Vicedo e introducción de Fernández-Largo, atendiendo a la población norteamericana de habla inglesa.

Otro de los aspectos relevantes de esta edición, sin negar mérito alguno a la edición del P. Vicedo, ha sido la ardua tarea de la transcripción de las cartas y otros documentos juniperianos según las nuevas normas ortográficas de la Real Academia Española. Una transcripción que contribuirá indudablemente a un mejor conocimiento y comprensión de la vida y de la tarea evangelizadora así como a sus relaciones con el poder eclesiástico y político durante el tiempo de su presidencia de las misiones californianas.

La acción misionera no estuvo exenta de barbarie, y así «lo ha reconocido la Iglesia pidiendo perdón por la crueldad y los abusos de los líderes coloniales e incluso de algunos misioneros, pero también ha reconocido, con profundo pesar, que el proyecto colonial perturbó y, en algunos casos, destruyó formas de vida tradicionales». Pero también es cierto que «no podemos juzgar actitudes y comportamientos del siglo XVIII de acuerdo a los estándares del siglo XXI, aunque las exigencias del amor evangélico son las mismas en todas las épocas. Y es triste pero cierto que,

como dijo Juan Pablo II, al llevar el Evangelio al continente americano, «no todos los miembros de la Iglesia estuvieron a la altura de sus responsabilidades cristianas».

Sin embargo, este no fue el caso con el Padre Serra. Incluso los historiadores críticos admiten que él y sus compañeros misioneros «fueron protectores y defensores de los indígenas ante la explotación colonial y la violencia». Fray Junípero conocía los escritos y la experiencia del misionero dominico, Bartolomé de Las Casas, en América Central. Al igual que de Las Casas, el P. Serra fue audaz y elocuente en la lucha contra las autoridades civiles para defender la humanidad y los derechos de los pueblos indígenas. En ese sentido, su *Memorando de 1773*, o *Representación*, al virrey colonial de la Ciudad de México es probablemente la primera «declaración de derechos», publicada en Norteamérica, donde proponía «recomendaciones prácticas detalladas para mejorar el bienestar espiritual y material de los pueblos indígenas de California». «La canonización del Padre Serra será una señal importante en esta nueva era de la globalización y del encuentro cultural». Los misioneros de esa primera generación eran creativos, y fueron los primeros aprendices de las culturas y los pueblos indígenas que servían. Ellos aprendieron sus idiomas, costumbres y creencias. Y sembraron las semillas del Evangelio para «crear una rica civilización cristiana, expresada en poemas y obras de teatro, en pinturas y esculturas, en canciones, oraciones, devociones, en la arquitectura e incluso en leyes y políticas».

La obra nos permite volver sobre uno de los acontecimientos de inculturación del Evangelio que mejor pueden mostrar el camino de la verdad de una fe que se hace carne en la historia de los hombres y que se propone y expone con la propia vida. Como Fray Bartolomé de las Casas, Fray Junípero fue llevado por dos amores, el amor al Evangelio y el amor a los habitantes de aquellas tierras. Esos dos amores los desgarraron. Testigo de ese desgarramiento interior son estos *Escritos de Fray Junípero Serra*.

FRANCISCO HENARES DÍAZ
Instituto Teológico de Murcia OFM

José Luis SOTO PÉREZ. *Junípero Serra en la vida y en la obra de Lino Gómez Canedo. Hechos, textos y comentarios*. Santiago de Compostela, Orden de Frailes Menores, 2015. ISBN: 978-84-939851-2-7.

José Luis Soto Pérez recopila y anota con detalle una serie de textos del historiador de América y de la Iglesia indiana fray Lino Gómez Canedo (1908-1990), concretamente sobre sus investigaciones acerca de la presencia franciscana en la

Baja California y Sierra Gorda, presencia en la que un nombre brilla sobre todos los demás, fray Junípero Serra Ferrer (1713-1784). El volumen ha sido publicado en 2015, solo unos meses antes de la canonización de fray Junípero Serra por el Papa Francisco el 23 de septiembre de ese año, y, como señala José Luis Soto en su introducción, este hecho le sirvió de estímulo para que los lectores conozcan mejor al incansable misionero de la mano del incansable historiador.

Soto también nos avisa de que no va a hacer un análisis historiográfico amplio, pues su labor se ciñe a hilvanar una serie de hechos y de textos del P. Lino, publicados o inéditos, de forma cronológica y explicados por él con una gran abundancia de notas, que en mi opinión son un acierto pues sirven para contextualizar las circunstancias en las que el P. Lino investigaba, su entorno y también el ánimo a la hora de trabajar, las facilidades y los escollos con los que se encontró. Gracias a estas notas Soto nos ofrece numerosísimas referencias bibliográficas y reseñas de obras en las que se ha estudiado el legado de fray Junípero y de su incansable compañero y amigo fray Francisco Palou. A través de los trabajos sobre la figura colosal del misionero del siglo XVIII fray Lino, sin que ese sea su objetivo, nos hace una semblanza de sí mismo desprovista de edulcorante y en la que sale reforzado como el historiador riguroso y generoso.

Los textos del P. Lino se caracterizan por la sencillez expositiva, propia de una mente analítica. Como historiador perteneció a la generación brillante que vivió la Guerra Civil y la Postguerra, que alcanzó la madurez investigadora en la segunda mitad del s. XX y que ha conseguido dejar su trabajo iluminador a las generaciones más jóvenes con obras ya clásicas como *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)* (1968), *De México a la Alta California. Una gran epopeya misional* (1969), *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en Hispanoamérica* (1977), *Archivos Franciscanos de México* (1982), *La educación de los marginados durante la época colonial. Escuelas y colegios para indios y mestizos en la Nueva España* (1982), etc. y estudios críticos sobre las obras de muchos protagonistas de la conquista y evangelización americana como fray Diego de Cordova Salinas, fray Toribio Motolinía, fray Francisco Palou, etc.

El volumen que ahora nos ocupa difiere de las citadas arriba y de otras muchas en las que no podemos detenernos ahora, en que se trata de una obra de divulgación en la que se recogen correspondencia y partes del diario personal de fray Lino, aunque no por ello carece de rigor científico porque éste, aun queriendo escribir de forma más liviana no se desprende ni de su conocimiento profundo de la bibliografía y los archivos, ni de su exquisita agudeza de análisis. Este trabajo se divide en una presentación en la que José Luis Soto da las claves al lector de lo que va a encontrar, diez episodios relatados por Soto pero en los que intercala

cartas y anotaciones del Diario de fray Lino, un epílogo que es la reproducción de la carta escrita por los amigos de Puerto Rico tras la muerte fray Lino, y tres apéndices.

En el primer episodio conocemos el primer viaje en avión de fray Lino en abril de 1946, precisamente a Mallorca al que asistió en calidad de director de *Archivo Ibero-Americano*, para asistir en Petra, la villa natal de fray Junípero, con ocasión de la fiestas que los terciarios de N. P. San Francisco para consagrar al insigne misionero en su tierra. Del diario de fray Lino se extrae información acerca de su trabajo en la revista que dirigió, pero también al franciscano la admiración y el profundo respeto por la tradición franciscana de Mallorca. Este “Bautismo en el aire” iniciará muchos viajes a América, sólo a México viajó en más de 28 ocasiones pasando allí más de 12 años.

En el segundo episodio se refiere a un viaje un año después cuando fray Lino, tras llegar a Nueva York a bordo de un trasatlántico para trabajar en la Historia de la América Hispana, está en Washington del 20 al 27 de abril de 1947. Durante esos días conoce la estatua de fray Junípero que el Estado de California eligió para representarlo en la rotonda del Capitolio, aunque su mayor descubrimiento fue conocer al franciscano belga Charles J. G. Maximin Piette, importantísimo estudioso de Serra desde una óptica histórico-psicológica.

«Camino Real» es el título del tercer episodio en el que conocemos a través de su Diario en viaje que hizo por diversos lugares de EE. UU. hasta llegar a Los Ángeles (California), a primeros de junio de 1947 para alcanzar «el escenario juniperiano por excelencia». Durante el viaje visitó los centros que tenían colecciones de documentación hispanoamericana y este trabajo quedaría reflejado en su obra *Los archivos de la Historia de América. Periodo colonial español* publicado en 2 vols. en 1961.

El cuarto episodio refleja esos escollos a los que antes nos referíamos, de hecho el título del mismo, «Oportunidad perdida», nos anticipa el desencanto que la labor investigadora, por su dependencia de las instituciones y de diversos intereses ajenos a la ciencia, en ocasiones le producía a fray Lino. El episodio da cuenta del interés por publicar una edición completa de las *Cartas* de Serra, aunque los frutos de tanto trabajo no fueron los deseados y su relación con la Academia pasara por horas bajas.

El quinto episodio que también da la clave de lo que se narra desde el título, «Preguntas y respuestas», da la clave del talante abierto y generoso del P. Lino con otros investigadores. Soto sólo nos muestra una pequeña selección de las cartas que recibía solicitando ayuda, pues los «consultantes» a los que atendía por carta o en persona fueron muchos.

En el sexto episodio Soto se hace cuenta de eso de que «no hay que llorar sobre la leche derramada» y se centra en los escritos juniperianos del P. Lino una vez que

la edición de las *Cartas* de Serra había fracasado, también su ofrecimiento para cooperar en el proceso de beatificación, por las razones expuestas en el episodio cuarto. Soto nos ofrece un sumario interesantísimo de las publicaciones y, como es habitual en todo el volumen, de sus correspondientes referencias bibliográficas y ordenadas cronológicamente desde 1962-1998. Éstas se centran en hechos, como por ejemplo que a partir de 1769, tras la expulsión de los jesuitas, los franciscanos se hacen cargo de sus misiones en la Alta California, en personas relacionadas con Junípero como el obispo de Nuevo León fray Rafael Verger o y su “epopeya misional” de Sierra Gorda (México) a California. Estas publicaciones tienen una gran ventaja que responde al hecho de que son fruto de la libertad con la que fray Lino pudo trabajar en temas de su interés, Junípero nunca salió de su horizonte, una vez que su prestigio estaba asentado y gozó de estabilidad y medios para trabajar.

El episodio siete enlaza con el quinto pues en él se publican dos cartas, la primera del director de cine José Luis Sáenz de Heredia, designado para regir una producción sobre la gesta de fray Junípero, en la que pide asesoramiento a fray Lino a modo de «consultante», y la segunda que es la respuesta a la primera en la que aconseja acerca de algunos aspectos interesantes como la diferencia de perspectiva conservadora del futuro obispo de Monterrey, Verger, y la aventurera (impaciente) de Serra. El proyecto fracasó y no se hizo tal película. El episodio se completa con una reseña a la película *La mies es mucha* dirigida por Sáenz de Heredia sobre el drama de un misionero español que llega a Kattinga, en la India.

El episodio ocho también versa sobre un proyecto fracasado, la erección de un monumento en Santiago Temapache (México), uno de los lugares a los que salió a misionar desde el Colegio de San Fernando para hacer algo que está en el carisma de las misiones franciscanas, no solo predicar entre infieles, sino revitalizar y renovar la fe de los creyentes.

El episodio nueve narra las vivencias de los días 5 y 6 de diciembre de 1988 con ocasión de un encuentro franciscano en la Conferencia de Santa María de Guadalupe en el que se rinde homenaje al beato Junípero. Desde México Gómez Canedo peregrina al corazón de la Sierra Gorda a las misiones de Landa y Tilaco vinculadas al santo misionero.

El episodio decimo y último se titula «El encanto del Valle de Tilaco», título utilizado por José Luis Soto para la semblanza del P. Lino publicada con ocasión del traslado de sus restos mortales en 2005 a la iglesia de San Francisco de Tilaco en Sierra Gorda (Querétaro) desde México, donde había fallecido en 1990 con muchos proyectos en mente. En el episodio Soto nos refiere las circunstancias del fallecimiento y del traslado de los restos de fray Lino.

Con respecto al primer apéndice titulado «The Serra Award of the Americas» versa sobre la Academia Franciscana de Historia Americana de Washington fundada en 1944 y a la que fray Lino estuvo ligado profesionalmente y con la que tuvo algunas desavenencias que vierte en su diario. Soto incluye una pequeña biografía de aquellas personalidades que recibieron el premio que dicha Academia otorgó a partir de 1947 con el nombre de The Americas Award, que a partir de 1950 se denominó The Serra Award of the Americas.

El segundo titulado «Cartas a Junípero Serra» es exactamente lo que enuncia, una lista elaborada por fray Lino sobre las cartas que recibió fray Junípero y que, en su opinión, se debían incluir en la edición de las cartas de Serra.

El tercero es un suplemento gráfico, aunque todo el volumen está trufado de documentos gráficos, que incluye fotografías, esquelas, mapas, programas y portadas de obras suyas o en las que participó ordenadas cronológicamente con el objeto de difundir su fecunda bibliografía.

Es posible que este volumen sea una miscelánea de fuentes y de referencias, pero con él se nos dan muchas herramientas para conocer la hazaña de San Junípero y sus compañeros gracias a la tarea del historiador Gómez Canedo y del narrador Soto, que a modo de hilo de Ariadna nos saca del laberinto. En nuestra opinión el volumen, además, humaniza al gran investigador al que muchos admiramos como tal, pues en su no buscado semblante aparecen sus fobias y sus filias, sus fracasos y sus éxitos, su desaliento y su ánimo, y de todo esto queda su obra.

M^a PILAR PANERO GARCÍA
Universidad de Valladolid